



Capítulo 71 - Iré personalmente... y comeré un poco de pollo frito.

Ubicación: Castillo de la Reina Baal.

"¿Qué dijiste?", preguntó Raphaeline al hombre que tenía delante. Su actitud gélida le provocó escalofríos. Cada pelo de su musculoso cuerpo temblaba de miedo ante la presencia de la mujer.

Después de todo, ella todavía era la Reina Demonio Raphaeline Baal...

"E-el informe... Los tres vicegenerales están muertos... los rastreadores de sangre del clan han sido completamente borrados." El joven demonio tartamudeó, temiendo lo que pudiera sucederle a continuación.

—Es imposible. —Raphaeline siguió negándolo, pero el hombre le mostró una foto impresa de la escena, algo arcaica, pero suficiente.

Los ojos de Raphaeline se abrieron con sorpresa y una de sus cejas se arqueó...





"No tiene la fuerza para esto, ni siquiera robando una de mis espadas favoritas... No, no puede tener tanto poder", reflexionó Raphaeline, preguntándose si Ada realmente habría podido con tres.

—Claro que estaba con Katharina Agares y Roxanne Sitri, pero... No, aun así, sería imposible... —Raphaeline siguió negando, pero...

Una sirvienta de pelo largo y trenzas moradas apareció a su lado. «Señorita, tengo una actualización urgente», dijo, haciendo una reverencia, como un robot programado para seguir órdenes.

Su postura era tan elegante que el joven demonio no pudo evitar envidiar la belleza y dedicación que mostraba en su trabajo.

"Sapphire Agares fue vista con Lady Ada, así como con el hombre desaparecido con el que se casó... Y comparando las fotos... parece que la Reina Agares le dio una pequeña ayuda con ese hombre."

Raphaeline apretó con más fuerza la foto que tenía en sus manos y su expresión se endureció.

La habitación, ya fría, pareció congelarse por completo bajo su creciente ira y confusión. Sus ojos brillaron con una intensidad que, instintivamente, hizo retroceder al joven demonio frente a ella.





La noticia era inquietante, pero la presencia de Sapphire Agares hizo que todo fuera aún más enigmático.

—Esa mujer... ¿cuándo fue la última vez que la vi con un hombre?

—murmuró Raphaeline mientras rebuscaba en su memoria, pero no recordaba nada.

-Ella es demasiado poderosa... No puedo enviar a nadie mientras Ada esté cerca de ella... Tendré que ir personalmente.

—El chico... ha cambiado... —Raphaeline confirmó las palabras del sirviente, reflexionando sobre el peso de la información.

Su cuerpo físico y la esencia de su alma han cambiado significativamente; lo comprobé personalmente. La sirvienta mantuvo su postura y cortesía, sin temblar ante la Reina Demonio.



"Ya veo... Así que ya sabe de su presencia", dijo Raphaeline, y el sirviente no pudo evitar sonreír con suficiencia. "¿Cuánto tardó?"

—0,2 segundos. —El sirviente suspiró con amargura, mirando a la Reina—. Lo siento, intenté no presentarme ante ella, pero...

—Está bien, Ei. Ningún demonio puede hacer esto; ni siquiera los Arcontes pudieron. Es una aberración.



El nombre Agares siempre conllevaba cierto nivel de amenaza, y la presencia de esa familia solo complicaba aún más las cosas.

"Ah... Tendré que ir allí personalmente..." murmuró Raphaeline...

Se levantó lentamente de su trono, su silueta exudando un aura sofocante de poder mientras caminaba hacia la ventana. El mundo infernal ante ella ardía, reflejando el torbellino de pensamientos que la atravesaban.

—Entonces, Zafiro está involucrada en esto... Me pregunto qué la impulsó a involucrarse... ¿Fue el chico? —Habló en voz alta, sin esperar exactamente una respuesta, pero el sirviente, disciplinado como siempre, se apresuró a confirmarlo.

—Sí, mi señora. Puedo confirmar que estuvo presente en la batalla que resultó en la muerte de los tres vicegenerales. —La sirvienta mantuvo la cabeza gacha, con una postura impecable incluso bajo la presión asfixiante de Raphaeline.

Raphaeline suspiró, volviéndose lentamente hacia el demonio tembloroso y el sirviente a su lado. «Si Zafiro estaba allí... entonces es posible que manipularan la situación. Pero el poder de este hombre aún necesita ser explicado. ¿Qué clase de fuerza posee para derrotar a mis vicegenerales?»

Hizo una pausa, reflexionando un momento, con su mirada penetrante penetrando el aire vacío. «Mierda... es inútil enviar





espías. Quiero saber de qué es capaz este hombre... Sí, tendré que conocer personalmente a Zafiro; esto podría ser el presagio de una rebelión mayor de lo que esperábamos», declaró.

El sirviente hizo una profunda reverencia. «Como desee, Señora Baal».

Raphaeline echó un último vistazo a la foto que tenía en las manos. La imagen capturó una fracción de segundo, pero en ella, la presencia de ese hombre parecía dominar todo a su alrededor, como si incluso el mundo demoníaco tuviera que inclinarse ante él.

"Vergil...", murmuró, y el nombre finalmente se formó en sus labios. "Veamos quién eres realmente."



—Prepara mi baño y mi ropa... nada más... no, dame algo muy provocativo —dijo, sonriendo con picardía mientras miraba el Reino de las ventanas de su castillo.

—Sí, mi señora. —Ei hizo una reverencia y desapareció entre las sombras, dejando solo a la mujer en su inmensidad, contemplando lo que estaba a punto de hacer...

...

Ubicación: Mundo Humano.



—¡Atichn! —Vergil estornudó con fuerza, haciendo temblar parte de la mesa. Todas las mujeres se volvieron hacia él mientras... comían pollo frito...

¡Oye! ¡Cuidado! ¡Vas a contaminar la comida! —le gritó Roxanne, dándole un puñetazo en el brazo.

Ella todavía estaba un poco nerviosa después de la explicación...

Riendo, Vergil se frotó la nariz. "Perdón, creo que alguien está hablando de mí".

Katharina sonrió con suficiencia. "O quizás estés a punto de meterte en problemas... grandes problemas".



Vivianne, sentada a su lado, levantó la mano y le señaló a Vergil un muslo de pollo. "Deberíamos irnos a casa, ¿sabes? Esa loca seguramente los persigue personalmente".

—Déjala venir; de todas formas tengo cosas que arreglar con ella —dijo Vergil encogiéndose de hombros, con su típico tono despreocupado, mientras Zafiro, enfurruñado como una niña pequeña, se negaba a comer la comida que tenía delante.

—Vamos, Saph, come un poco —dijo Vergil con suavidad, haciendo que la imponente e intimidante mujer apartara la mirada, avergonzada—. No quiero.



—Vamos, sólo un poco —insistió Vergil, ofreciéndole una suave sonrisa que le calentó el pecho.

—No quiero —repitió ella, ahora con un tono obstinado en su voz, pero la mirada de Vergil la hizo dudar.

"¿Por qué no?", insistió, con tono desenfadado. "¡El pollo está delicioso!"

—No tengo hambre. —Sapphire se cruzó de brazos, pero Vergil conocía esa expresión demasiado bien.

—Ah, ¿entonces la demonio más fuerte del mundo no puede comerse un trozo de pollo? Bueno, supongo que no todas son lo suficientemente fuertes —bromeó Vergil juguetonamente...



Zafiro lo fulminó con la mirada, con una mezcla de desafío e incredulidad en sus ojos. "¿Crees que puedes provocarme para que coma pollo, Vergil?" Se irguió, su imponente postura dominaba la mesa, y la temperatura a su alrededor pareció subir.

"¿Hmm? No dije nada; solo dije que no puedes". Se encogió de hombros.



Zafiro frunció el ceño, visiblemente irritada por la provocación. "Ah, ¿eso es lo que quieres? ¿Quieres que caiga en esta trampa de palabras?"

—No es una trampa, solo una observación —respondió Vergil con una sonrisa desafiante—. Eres fuerte, pero un trozo de pollo te está venciendo.

Zafiro arqueó una ceja, su mirada penetrante se adentró en las palabras de Vergil. "¿Crees que esto me hará sentir derrotada? Un trozo de pollo no tiene poder sobre mí."

—Ah, pero es tu propia resistencia la que está en juego —replicó Vergil, manteniendo su sonrisa traviesa—. Tú, la demonio más fuerte del mundo, incapaz de comer un trozo de pollo. ¿No sería una gran derrota?



Él va a morir... pensó Katharina, viendo como Vergil trataba a su madre...

Sí, va a morir... pensó Ada en armonía con Katharina.

—Seguro que va a morir—murmuró Roxanne.

Mientras Vivianne... bueno, ella continuó comiendo pollo despreocupadamente, mientras Sapphire...



"Tú... me estás molestando", dijo Zafiro, mirándolo con sus ojos esmeralda casi brillantes, lista para atacar.

—¿Y qué vas a hacer? —preguntó Vergil, con la mirada fija en ella—. ¿Vas a atacarme porque no puedes comerte un trozo de pollo?

—Quizás lo haga, solo para ver cuánto te diviertes con la comida.
—Se cruzó de brazos, pero la tensión se iba aliviando poco a poco.

Vergil sonrió, dándose cuenta de que la provocación estaba funcionando. "Sabes, en el fondo quieres un trozo. Puedes intentar ignorarlo, pero la verdad es que un bocadillo como este es irresistible. Y cuando finalmente cedas, la victoria será tuya, no mía".



"Eso no es una competencia", respondió ella, pero su tono estaba cambiando y la firmeza en su voz vaciló.

"Bueno, no lo es... pero apuesto a que puedo comer más pollo que tú", bromeó mientras seguía comiendo...

Zafiro arqueó una ceja, su mirada se profundizó ante el desafío implícito. "¿De verdad estás dispuesta a participar en una competencia por algo tan trivial como comer pollo?"

"¿Por qué no? Puede que tú seas la más fuerte, pero yo soy la más rápida", respondió Vergil, guiñándole un ojo. "Y además, el pollo es



la verdadera prueba de fuerza. El verdadero poder se revela en la capacidad de disfrutar de los placeres sencillos de la vida".

"Eres insoportable", dijo Sapphire, pero su rostro se iluminó con una sonrisa involuntaria y la tensión entre ellos se disolvió lentamente.

—Tal vez... pero eso solo hace que la competencia sea aún más divertida. —Vergil se lo estaba pasando bien, y parecía contagioso.

—Muy bien. Veamos quién come más. Pero para que quede claro, si gano, tendrás que admitir que el pollo es irresistible —declaró Zafiro con un tono más ligero.

"¿Están... compitiendo por eso?", murmuró Roxanne.

"Ella... ah... me doy por vencida con mi madre..." dijo Katharina, y Ada asintió. "La está seduciendo... con pollo..."

—Bueno, mejor esto a que ellos dos discutan sobre quién tiene el ataque más fuerte... No quiero imaginar una red de cortes contra un Meteoro de Fuego... —dijo Vivianne, y por un momento...

Los cuatro se imaginaron como versiones chibi, visualizando a Vergil gritando "¡Telaraña!" y a Sapphire gritando "¡¡SUJETEN EL METEORITO!!"

